

KONVERGENCIAS

FILOSOFÍA Y CULTURAS EN DIÁLOGO

NÚMERO 27
OCTUBRE 2018
Buenos Aires
ISSN 1669-9092

SOBRE EL PODER COMO RELACIÓN DE INEQUIVALENCIA

Alejandro Félix Raimundo (Argentina)¹

¹ Alejandro Félix Raimundo es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ha realizado también seminarios de grado y de doctorado y una capacitación docente de dos años de duración. Ha publicado artículos y reseñas en más de veinte revistas gráficas y electrónicas sobre temas de Filosofía y Literatura. Ha trabajado en instituciones docentes de nivel medio y terciario y en la docencia particular. Ha ganado premios literarios en poesía y narrativa, y forma parte de sociedades internacionales de escritores, entre ellos La Red Mundial de Escritores en Español, y el Pen Club Argentina. Tiene cuatro libros de Poesía publicados y uno en proceso de edición.

Resumen

El punto de partida de este ensayo lo constituye el libro de Foucault que lleva por título *Nacimiento de la Biopolítica*. La reflexión sobre el mismo permite continuar con especulaciones de un ensayo que anteriormente escribiéramos, siendo el punto de encuentro de ambos trabajos la concepción del poder como relación de inequivalencia. En este ensayo se analiza la distinción entre relaciones de fuerza y relaciones de poder, las consideraciones de Foucault sobre la relación de competencia en el liberalismo y la dialéctica del amo y el esclavo en la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel. Como conclusión se aplica nuestra concepción del poder al análisis, o mejor dicho a la referencia somera a algunos fenómenos contemporáneos del poder.

Abstract

The starting point of this essay is Foucault's book, entitled Birth of Biopolitics. The reflection on it allows us to continue with speculations of an essay that we previously wrote, being the meeting point of both works the conception of power as a relation of inequivalence. In this essay the distinction between Force Relations and Power Relations is analyzed, also We talk about Foucault's considerations on the relation of Competition in Liberalism and the dialectic of Master and Slave in the *Phenomenology of Spirit* from Hegel. In the Conclusion, our Conception of Power is applied to Analysis, or rather to the brief reference to some contemporary Phenomena of Power.

Palabras claves: Poder, Fuerza, Foucault, Hegel, Competencia, Reconocimiento.

Key Words: Power, Force, Foucault, Hegel, Competition, Recognition.

Planteamiento

En este ensayo procuramos mostrar una concepción del poder como inequivalencia. Partimos de la distinción entre relaciones de fuerza y relaciones de poder. Siempre que hay relaciones de poder hay relaciones de fuerza; pero no siempre que hay relaciones de fuerza hay relaciones de poder. El poder aparece en, esta concepción, como un cierto grado de concentración e intensidad de la fuerza que hace surgir una relación de inequivalencia entre dos centros de fuerza que es, justamente, la relación de poder.

En nuestro trabajo tomaremos como principal punto de referencia los análisis de Foucault, aunque dicho autor no dejó, como el mismo lo reconoce, una concepción del poder. También trabajaremos con la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel.

Sería preciso decir dos cosas: la primera es que esta concepción del poder sólo se aplica al modo en el cual el poder se manifiesta en un horizonte histórico determinado, es decir en lo que Foucault llama la sociedad del espectáculo, o sociedad de masas, en la cual el tipo de hombre predominante es el *homo economicus*. La segunda cosa que hay que decir es que en este trabajo se identifica la relación de poder con la relación de opresión, lo que varía es el mayor o menor grado de opresión. Lo antedicho no significa, en modo alguno, que con el poder no puedan hacerse cosas buenas. Somos conscientes de que esa tesis es insostenible. Sólo nos referimos a aquel tipo de relaciones en las cuales, incluso aunque haya resistencia de parte de las víctimas, ésta no tiene ninguna posibilidad de contrarrestar la fuerza que sobre ellas se ejerce. Nuestra concepción del poder está históricamente determinada y no pretendemos dar un concepto del poder que tenga un valor definitivo. Creemos que esto es imposible por la sencilla razón de que el poder es un concepto bastante polivalente, como ya lo dijera Hirschberger en su *Historia de la Filosofía*². El trabajo que hoy ofrecemos representa una visión del poder en un horizonte histórico determinado. Es una consecuencia de las relaciones económicas que se plantean de una cierta manera en una cierta época, lo cual da lugar al surgimiento de relaciones de inequivalencia. El propio Foucault escribió, en algunos de sus textos sobre las relaciones económicas de inequivalencia; pero no

² Hirschberger Johannes (*Historia de la filosofía, Herder, Barcelona, Decimocuarta edición, 1994 volumen 2*), pp. 334.

llegó, partiendo de ellas, a una concepción que pudiera aplicarse a todas las relaciones de poder. Con esto queremos decir que no llegó a dar un concepto del poder.

El hecho de que planteemos las relaciones de poder como relaciones de inequivalencia (o como relaciones de inequivalencia de fuerza) no agota, por cierto, nuestro análisis ni nuestra concepción del poder; de la misma se siguen consecuencias que van a ser advertidas con el transcurso de nuestro trabajo. Estas consecuencias van a ser decisivas, sobre todo, cuando se plantee la cuestión de la relación que tiene el poder ante la emergencia de lo nuevo y de lo diferente. En ese sentido, sí habría actitudes del poder que están presentes, aunque no de manera idéntica, en los diferentes estadios históricos.

Nudo o cuerpo

En este trabajo partiremos de los análisis que realiza Foucault del fenómeno de la biopolítica. Es fácil ver que, como el mismo lo dice, sus análisis están condicionados por la forma en la cual el liberalismo se desarrolló en un momento histórico determinado. Es en ese contexto en donde aparece la relación de inequivalencia. A la luz de esta relación de inequivalencia, que originariamente fue económica, y de la aparición del *homo economicus*, surge una nueva forma de relación de poder que se mantiene, en sus rasgos generales, incluso en nuestros días. A la luz de esa relación básica de inequivalencia es posible analizar fenómenos que Foucault no analizó. Las razones por las cuales decimos estos serán bosquejados a continuación.

Foucault analizó a lo largo de su obra fenómenos como la sexualidad, la locura en la época clásica y la prisión. Estos fenómenos, aunque marginales para el sistema del cual formaban parte, eran susceptibles de clasificación. En nuestro trabajo, en tanto, analizaremos fenómenos que constituyen irregularidades absolutas que escapan a toda clasificación. Nuestro análisis se concentrará en aquellos hechos que representan, en la actualidad, la emergencia de lo nuevo.

El objeto de análisis de este trabajo lo constituyen una serie de conferencias dictadas por Foucault, durante los años 1978 y 1979, las cuales fueron publicadas con el

título de *Nacimiento de la Biopolítica*. Hay que aclarar que, tal como lo dijéramos en un trabajo anterior sobre el mismo autor, son pocas las ocasiones en las cuales el autor se refiere expresamente al tema que da título al libro, es decir a la biopolítica³. El objeto fundamental de sus reflexiones lo constituye, según sus propias palabras, el liberalismo y su secuela contemporánea, es decir el neoliberalismo. Para ilustrarnos sobre este tema no hay, tal vez, nada más adecuado que las palabras del propio Foucault cuando nos dice: “Una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica⁴. El autor considera que el liberalismo constituye un elemento fundamental de la vida contemporánea, y por eso sostiene que: “¿De qué se trata cuando se habla de liberalismo, cuando a nosotros mismos se nos aplica en la actualidad una política liberal? ¿Y qué relación puede tener eso con esas cuestiones de derecho que llamamos libertades?”⁵

Foucault analiza diversas formas del liberalismo, especialmente el liberalismo inglés del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, y dos corrientes contemporáneas, el Ordoliberalismo Alemán de los años 30 y 40 y la Escuela de Chicago. El pensador francés trata de mostrar en sus análisis lo que todas las formas de liberalismo tienen en común, como así también sus diferencias. Lo antedicho sirve para ver que, durante el mencionado curso, el pensador francés no sólo se ocupa fundamental y prioritariamente de un tema que no es el que parecería prioritario, sino que se ocupa de más temas que los que aparentemente estaría enfrentando, puesto que dice realizar un análisis bicentenario del liberalismo, mostrando la forma en la cual el mismo se desarrolló en los siglos XVIII y XIX⁶, cuando en realidad está tomando en consideración también fenómenos propios del siglo XX, como los ya mencionado ordoliberales y la Escuela de Chicago. En realidad, debemos decir que lo que ocurre en este libro, publicado con el

³ Cf. Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica, Curso en el Collège de France (1978_1979)*. (Edición publicada por Michel Senellar, bajo la dirección de Francois Ewald y Alessandro Fontana, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2016), pp. 49, 41,44,45,97, 217, 359.

⁴ Foucault, Michel...p. 41.

⁵ Foucault, Michel ...Loc. cit.

⁶ Cf. Foucault, Michel ...pp. 96 ss.

título de *Nacimiento de la Biopolítica* no es una rareza sino algo que se reitera en la obra de Foucault. Sin ir más lejos, y retomando el hilo del tema central del presente trabajo _ la cuestión del poder _ debemos recordar que el filósofo francés lo considera el tópico central de su obra, pero en ningún momento da una definición del mismo: eso ya lo dijimos en otro ensayo⁷. Lo que desearíamos agregar es que, en una de sus obras fundamentales: *la Arqueología del Saber*, el mismo filósofo que considera al saber como un subproducto del poder, no tematiza al poder explícitamente, analiza distintas categorías, pero en ninguno de sus capítulos se ocupa expresamente del concepto del poder. ¿Por qué traemos esos a colación ahora? lo hacemos porque también en el libro que presentemente nos ocupa se puede apreciar el carácter claramente elusivo del pensamiento del autor de *las palabras y las cosas*. No sólo porque el tema central termine siendo el liberalismo y no la biopolítica, sino porque lo que está detrás de todo no es precisamente el liberalismo, sino otra idea, más concretamente, el concepto de *homo economicus*. Ese es el concepto que más aparece en su obra. El que más veces es mencionado⁸. Esto también podría entenderse pensando que sin liberalismo no hay *homo economicus* y sin *homo economicus* no hay liberalismo. El fenómeno que Foucault intenta interpretar con este concepto de *homo economicus* no es el del hombre del intercambio, sino el hombre de la competencia y de la empresa. ⁹ Esta sociedad debe preservar y cuidar, sobre todo, el desarrollo de los mecanismos de la competencia. Pero Foucault se preocupa en dejar en claro que esta competencia “no es, en modo alguno, un dato de la naturaleza, no es el resultado del juego natural de los apetitos, los instintos, los comportamientos ... La competencia es un Eidos, es un principio de formalización. Tiene una lógica interna, posee una estructura propia”¹⁰ Foucault sostiene también que la competencia en estado puro no es un dato primitivo. No puede

⁷ Alejandro Félix Raimundo, (*Una lectura del punto de vista de Foucault acerca del poder y la prisión*, *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*), Número 24, abril 2017) pp. 89-100.

⁸ Cf. Foucault, Michel...pp.182,264, 266,289, 290, 292, 293, 306, 311, 313,317,319,320, 325, 326,330. 336, 347, 350,370.

⁹ Cf. Michel Foucault ...p. 182.

¹⁰ Michel Foucault ...p .153.

ser sino el resultado de un prolongado esfuerzo y, en rigor , jamás podrá alcanzarse”¹¹ Ya volveremos sobre este tema en las conclusiones de nuestro trabajo , por el momento diremos , con nuestras propias palabras , que la competencia no es otra cosa que el modo en el cual se “organiza “ la vida económica en un contexto histórico determinado : el caracterizado por el predominio del neoliberalismo . También debemos decir que, si bien el pensador francés no se equivoca en su diagnóstico de la transición histórica que llevó de la sociedad del intercambio a la sociedad de la competencia, no parece haber dado cuenta con suficiente profundidad de las causas históricas u antropológicas del mismo. Ya veremos esto con mayor detalle , por el momento digamos al respecto que Foucault solamente señala al sostener que lo esencial del mercado está en la competencia , que “Los liberales no hacen sino seguir toda una evolución del pensamiento, de la doctrina y de la teoría liberal en el transcurso del siglo XIX “ ¹²

Este paso de la sociedad del intercambio a la sociedad de la competencia propio del neoliberalismo es el contexto histórico en el cual surge la relación de inequivalencia, o, mejor dicho , es la relación de inequivalencia¹³. Es en este contexto donde surge la diferencia y la relación de poder tal como se manifiesta en nuestra época. Es obvio que el poder no surge con esta realidad; el poder existió siempre, lo que aparece es el modo en el cual la relación de poder se manifiesta en la sociedad contemporánea. Una de las tesis fundamentales de este trabajo es que, con esa concepción económica, el poder se torna cada día más fuerte. Esto es así porque surgen múltiples centros de poder, que actúan sobre otros centros de poder – los otros agentes económico- que se encuentran en una relación de inferioridad socioeconómica.

Antes de continuar es preciso plantear el tema central de este trabajo. En el mismo queremos ocuparnos de fenómenos de los cuales Foucault no se ocupa en otros libros ni tampoco en el que debería constituir el principal objeto de reflexión del presente ensayo, es decir la biopolítica. En este mundo queremos ocuparnos de una

¹¹ Michel Foucault... loc. cit.

¹² Michel Foucault ...p. 151.

¹³ Michel Foucault, loc. cit.

serie de fenómenos que escapan al tema de la gobernabilidad, a fenómenos que están más allá de toda clasificación. Ya no se trata de la locura en la época clásica, del nacimiento de la clínica, de la institución penitenciaria ni del fenómeno de la sexualidad. Se trata de aquellos individuos para los cuales el sistema no tiene cobertura. Podemos dar varios ejemplos: uno sería el fronterizo que tiene dificultades para integrarse en las escuelas normales, pero no tiene su lugar tampoco en las escuelas especiales; se trata también del que padece una psicosis y no tiene, o no aparenta tener, el grado suficiente de perturbación como para recibir una pensión. Se trata también del discapacitado físico que no tiene el grado suficiente de discapacidad como para ser protegido por la ley; se trata, en consecuencia, de los por nosotros llamados ciudadanos límites. Estos individuos suelen sentirse discriminados sin serlo realmente. Lo que sucede es que entre ellos y los normales hay una situación de relativa inequivalencia que, paradójicamente, los pone en una situación de mayor indefensión. Esto pasa porque, lo reiteramos, estos individuos no son susceptibles de un encuadre jurídico. No pueden ser encasillados por el sistema.

Continuemos ahora con la lectura de Foucault. Así como Nietzsche representaba o parecía representar una postura que se encontraba más allá del bien y del mal; Foucault parece estar a lo largo de toda su obra más allá de la verdad y del error: ¿Por qué esto es así? Esto es así, a nuestro juicio, porque siendo el poder, la categoría fundamental de su pensamiento; y faltándole, según el mismo lo reconoce, un concepto del poder; resulta casi inevitable que falte un criterio último que pueda servir para zanjar todas las cuestiones. Sin embargo, en *El nacimiento de la Biopolítica*, nos da, según nosotros creemos, un hilo de Ariadna para adentrarnos en el laberinto de su obra. Lo hace cuando dice que: "...ya sea el mercado, lo confesional, la institución psiquiátrica, la prisión en todos estos casos se trata de abordar desde distintas ópticas una historia de la verdad, o mejor dicho, abordar una historia de la verdad que estaría unida, desde el origen, a una historia del derecho".¹⁴ Esta historia de la verdad no debe ser entendida como "una reconstitución de la génesis de lo verdadero a través de los errores

¹⁴ Michel Foucault ...p. 55.

eliminados o rectificandos”¹⁵, ni tampoco “la constitución de una serie de racionalidades históricamente sucesivas ni establecida por la rectificación o la eliminación de ideologías”¹⁶.

Foucault llama la atención sobre el hecho de que el liberalismo rompió con la “razón de Estado” que, desde fines del siglo XVI, buscaba en la existencia y el fortalecimiento del Estado el fin capaz de justificar una gubernamentalidad creciente y reglamentar su desarrollo”¹⁷. Es en este punto cuando se pasa, aunque el autor que nos ocupa no lo diga expresamente, de una concepción focalizada del poder a la existencia de diversos focos o centros de poder, los cuales surgen como resultado de la competencia. Es en este punto cuando cambian no sólo las concepciones éticas, sino también las valoraciones antropológicas. Para entender mejor este asunto diremos algunas palabras acerca de la cuestión relativa a la dominación y la servidumbre, tal como ésta es desarrollada por Hegel en *la Fenomenología del Espíritu*.

Dominación y Servidumbre en *la Fenomenología del Espíritu*.

En *la Fenomenología del Espíritu*, más concretamente en el pasaje que lleva por título Dominación y Servidumbre asistimos a la lucha a muerte de una autoconciencia por ser reconocida como tal. Esta lucha se da siempre en referencia a otra autoconciencia y supone siempre un movimiento de ambas autoconciencias.” La autoconciencia es en y para sí en tanto que, y por el hecho de que sea en y para sí para otro, es decir, sólo es en cuanto que algo reconocido”¹⁸. Cuando la autoconciencia se enfrenta a otra autoconciencia se pierde, en primer lugar, a sí misma, debido a que, se encuentra a sí misma como una esencia otra, distinta. En segundo término cancela

¹⁵ Michel Foucault ...p. 53.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Michel Foucault...p. 360.

¹⁸ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, (*Fenomenología del Espíritu*, Editorial Gredos, Madrid, 2010), p. 128.

también lo otro, es decir la otra autoconciencia, ya que tampoco ésta se le aparece como una esencia, sino que se ve a sí misma en la otra¹⁹. Sin embargo, este movimiento de la autoconciencia dentro de la referencia a otra autoconciencia no es sólo privativo de ella, sino también de la otra autoconciencia. “La primera no tiene un objeto delante de sí tal como éste sería de primeras sólo para el deseo, sino que tiene a un objeto autónomo que es para sí ...el movimiento es, pues, simplemente, el doble movimiento de ambas autoconciencias”²⁰. Como consecuencia de su acción, ambas autoconciencias “se reconocen como reconociendo se recíprocamente”²¹.

El reconocimiento de la autoconciencia surge como la afirmación de que no se está atado a ninguna existencia determinada, que no se está atado en absoluto a la singularidad universal de la existencia, que no se está atado a la vida. El reconocimiento consiste entonces en poner en juego la propia vida. Por eso dice Hegel que: “El individuo que no ha arriesgado la vida puede muy bien ser reconocido como persona, pero no ha alcanzado la verdad de este ser reconocido como una autoconciencia autónoma, que se sostiene por sí misma ...según pone su vida en ello, cada autoconciencia debe ir hacia la muerte de la otra; pues lo otro no vale a sus ojos más que ella misma”²². Si una de las dos autoconciencias va más allá en su lucha por el reconocimiento, en la cual exponen la vida, surgen dos figuras contrapuestas de la conciencia: “Una, la autónoma, a la que la esencia le es el ser _para_ sí, otra la no autónoma, a la que la esencia le es la vida o el ser para otro, aquella es el *señor*, esta es el *siervo*.”²³

Esta lucha por el reconocimiento determina también la forma en la cual el señor se relaciona con el siervo y con la cosa. El señor se refiere al siervo *mediatamente*, a través del ser autónomo y se refiere a la cosa también *mediatamente*, es decir a través del siervo. La cosa se convierte para el señor en objeto de deleite o de goce. Para el

¹⁹ Georg Wilhelm Friedrich Hegel ...loc. cit.

²⁰ Georg Wilhelm Friedrich Hegel ...p.129.

²¹ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, p. 130.

²² Georg Wilhelm Friedrich Hegel ...p.131.

²³ Hegel ...p. 132.

siervo, en tanto, la cosa se convierte en objeto del trabajo que da forma. “La conciencia que trabaja llega a la intuición del ser autónomo en cuanto intuición de sí misma”²⁴. A través del trabajo , a través del formar y cultivar la cosa , el siervo llega a cancelar la forma contrapuesta que es la naturaleza o la pura vida²⁵ y a realizarse como autoconciencia .

De las formas de reconocimiento

Hasta el momento hemos tomado en consideración dos fenómenos que, aparentemente, no estaría relacionados entre sí: el desarrollo del capitalismo en un momento histórico, con su culto por la competencia, de un lado; y la lucha de dos autoconciencias por el reconocimiento en la *Fenomenología del Espíritu*, del otro. Corresponde ahora ver la relación existente entre ambos fenómenos.

Lo primero que tenemos que decir es que ambos fenómenos determinan, por distintas vías, la misma cosa, es decir el reconocimiento, la reputación y la posición que un individuo ocupa en la sociedad. La diferencia es que, en uno caso la distinción se da a través de la competencia económica y en el otro caso, en el contexto de la filosofía hegeliana, tal como la hemos analizado, se da a través de exposición de la propia vida. Este modo de pensar que encontramos en Hegel se entiende en un contexto en el cual la conquista de la tierra, del prestigio y hasta de algunos títulos nobiliarios se da a través de los hechos de armas. Por eso pudo decir Hegel que el siervo no fue capaz de liberarse o abstraerse de su cadena en el combate con lo cual mostró tener su autonomía en la cosidad²⁶. Lo que queremos decir es que lo que parece ser solamente una relación entre dos autoconciencias para demostrar que su esencia no está en el ser, que el ser para sí va más allá de su propia vida, también puede interpretarse desde el punto de vista económico. En ese sentido, y tal como ya lo hemos anticipado, cabe decir que con el cambio de una concepción centralizada del poder basada en la razón de estado a una

²⁴ Hegel ... p. 135.

²⁵ Cf. Hegel...loc. cit.

²⁶ Cf. Hegel ...p. 133.

concepción del poder según las cuales existen múltiples centros de poder, que compiten entre sí, aparece un nuevo criterio de diferenciación, y la lucha por el reconocimiento que se plantea en los términos de la exposición de la propia vida, queda un tanto superada, aunque no completamente. Lo que podríamos decir haciendo un juego de palabras entre lo económico y lo metafísico es que el valor de cambio pasa a tener mayor importancia que el propio valor. Tal vez esto constituya un progreso, pero para poder llegar a una conclusión clara al respecto habría que esperar que el propio liberalismo sea superado, y no parece percibirse un horizonte histórico en el cual el liberalismo esté por desaparecer. Es preciso aclarar que esto no quiere decir que el burgués carezca de valor, o no pueda ser considerado como una autoconciencia, quiere decir tan sólo que la lucha por el reconocimiento está planteada en otros términos y que todo lo que el señor puede poseer, el burgués lo puede adquirir.

Conclusión

En el comienzo de este trabajo dijimos que siempre que hay relaciones de poder hay relaciones de fuerzas, pero no siempre que hay relaciones de fuerzas hay relaciones de poder; debemos retomar esa distinción para dar ejemplos de la misma. En un enfrentamiento físico como el boxeo, por ejemplo, hay relaciones de fuerza en todos los sentidos del término, pero existen, entre ambos púgiles numerosas equivalencias que hacen que no pueda considerarse, en principio, como una relación de poder. Podemos mencionar, por ejemplo, la equivalencia de peso y la relativa equivalencia de trayectoria, es decir el lugar que ambos ocupan en el ranking. Una guerra, en cambio, puede ser más o menos equivalente; pero se pueden dar ejemplos de varios conflictos sociales que constituyen una clara relación de inequivalencia. El terrorismo de estado tal como fue llevado a cabo en la República Argentina es un claro ejemplo de relación de poder. Esto no tiene nada que ver con el aspecto ideológico. No estamos diciendo que la ideología de los terroristas fuera acertada o representativa del sentir de los ciudadanos, queremos decir, o mejor dicho decimos, que la diferencia de fuerzas entre uno y otro bando era desproporcionada y que el enfrentamiento estaba, desde un punto de vista militar, resuelto mucho tiempo antes de que cesaran los crímenes de Lesa Humanidad. Por eso

nunca fue una guerra, ni siquiera sucia. Creemos que esto puede arrojar luz sobre un capítulo oscuro de la historia de nuestro país si lo completamos desde un punto de vista que trascienda la ideología. Desde un punto de vista vinculado a las relaciones de fuerza que llegan a transformarse en relaciones de poder.

En lo que hace a la competencia, lo que nos resta por decir es que Foucault acierta en lo esencial cuando niega el carácter natural de la misma, pero, fiel a su costumbre, no profundiza demasiado en las razones de la sustitución de una sociedad basada en el intercambio por una sociedad basada en la competencia. Lo que tenemos por decir es que la competencia, aunque efectivamente existe, sólo resulta posible cuando va acompañada de la solidaridad. Es más, cabe pensar que cuando la sociedad se torne todavía más compleja y la población crezca más aún, la solidaridad va a ser imprescindible, el bien fundamental de la cultura, a menos que los avances tecnológicos terminen por tornar prescindibles a una gran cantidad de seres humanos. Esto, que en apariencia sería lo nuevo, no es más que la profundización de la dirección que tomó la civilización humana desde la revolución industrial en adelante: la que va en el sentido de una continua mejora en el rendimiento tecnológico, la cual va acompañada, en el plano económico, por la hegemonía del liberalismo.

Bibliografía

Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*, Curso en el Collège de France (1978-1979), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2016.

Johannes Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, tomo II, Edad media, Edad contemporánea, Editorial Herder, Barcelona, Decimocuarta Edición, 1994.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, Editorial Gredos, Madrid, 2010.

Alejandro Félix Raimundo, *Una lectura del punto de vista de Foucault acerca del poder y la prisión*, *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*, Número 24, abril 2017), pp. 89-100.